

La bióloga Anne Fausto-Sterling se pregunta por qué son diferentes los cerebros de hombre y mujer, si es que lo son...

¿De qué sexo es tu cerebro?

MARICEL CHAVARRÍA

Barcelona

No tiene respuestas concluyentes, pero sí preguntas sorprendentes. Así, ante la recurrente cuestión de si el sexo y el género vienen determinados por la biología o, por el contrario, se construyen culturalmente, la profesora Anne Fausto-Sterling concluye: “Lo innato y lo adquirido son como dos manos que se dibujan una a la otra y, si seguimos cuestionándonoslo como algo separado, seguiremos cien años más con el mismo debate. El cerebro con el que has nacido no es el que tienes ahora: refleja toda la experiencia de la persona. Es una producción cultural, de manera que al final no tiene sentido decir que es distinto en hombres o en mujeres. Y si fuera así, hay que empezar a preguntarse por qué”.

La bióloga y científica Fausto-Sterling, de la Brown University (EE.UU.), expone sus investigaciones ante la audiencia reunida en CaixaForum de Barcelona. La Caixa se ha lanzado a organizar un ciclo sobre el cuerpo, el género y la construcción social de la identidad, una idea impensable hace unos años. Coordinado por la socióloga de la Universidad de Edimburgo Patricia Soley, aborda un tema tabú donde los haya:



MARC ARIAS

¿Y si todo fuera un mito? Anne Fausto-Sterling, autora de *Mitos de género y Cuerpos sexuados*, rechaza las teorías científicas que consideran que el género es siempre innato

que *hombre y mujer* son etiquetas muy discutibles y que más bien responden a una decisión social.

De hecho, a la investigadora Fausto-Sterling la fama le viene de su provocativa reivindicación de los *cinco sexos*: hombre; mujer; *herms* (nacidos/as con un testículo y un ovario); *merms* (nacidos con testículos pero también con indicios de genitales femeninos) y *ferms* (nacidos con ovarios

pero con algunos aspectos de la genitalidad masculina). Se considera que entre un 1,7% y un 4% de las personas nacen *intersexuales*. Claro está que la cirugía reparadora se encarga de *corregir* lo que considera un error genético.

“La medicina moderna –dice Fausto-Sterling– ha empujado hacia esta solución, incluso en contra de la opinión de las personas afectadas, pero no es una bue-

na solución”. “De entrada –añade–, cuando se practica temprano se cometen errores, pues la identidad de género no se desarrolla claramente hasta los 4 o 5 años. Es mejor dejar que el niño participe en la configuración de su futura identidad de género”.

¿Por qué queremos verlo todo masculino o femenino y nos repelemos tanto las mezclas? Fausto-Sterling tiene una hipótesis:

“Sexo y género son en nuestra cultura una parte tan esencial de nuestra identidad, que para algunas personas resulta molesto estar en presencia de gente que no se inscribe en una u otra categoría. A veces, esto produce violencia, más común entre adolescentes varones, lo cual me lleva a pensar que la identidad de géne-

Lo que antes era un tema tabú ahora merece un ciclo de La Caixa: el cuerpo y la identidad de género

ro que desarrollan los hombres es particularmente frágil en ese periodo de sus vidas”.

Volviendo a la idea inicial, la asignatura pendiente de la ciencia, en opinión de la bióloga estadounidense, es estudiar más a fondo la exposición a estímulos de los 0 a los 5 años. “Estamos descubriendo que las madres hablan a sus pequeños varones, los tocan y los mueven mucho más que a las niñas. De modo que ellos tienen una estimulación a la vez motriz, emocional, del habla y del entendimiento.”●



VÉASE EL BLOG 'ENTRE SEXOS' DE MARICEL CHAVARRÍA EN LA WEB www.lavanguardia.es